

Sutilezas y Verdades de la Dignidad Humana



PASTOR, VÍCTOR B. GARCÍA

La Biblia, nuestra sociedad y el diablo hablan de la dignidad humana. Estas fuentes concuerdan en que los seres humanos, hombres o mujeres son supremos en el escenario de universo. Pero no debemos equivocarnos. Lo que Dios, la sociedad y Satanás dicen sobre la dignidad humana son cosas diferentes.

QUE DICE LA BIBLIA SOBRE LA DIGNIDAD HUMANA

La Biblia dice que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. A ninguno de los seres que Dios creó le fue dada la inteligencia, la libertad, el mandato de sojuzgar a la creación, la capacidad de tener comunión con Dios, la habilidad de comunicarse y la inmortalidad que les fueron dadas al hombre y a la mujer. El hombre fue coronado de gloria y de honra y Dios puso todas las cosas debajo de sus pies (Salmo 8).

Esta honra sigue vigente y es real a pesar del pecado humano y de que por esta causa el primer hombre y su mujer fueron expulsados de la presencia de Dios y la imagen de Él en ellos se deformó. Dios sigue derramando sus beneficios y su misericordia sobre los hombres, sean malos o buenos. Y ellos siguen siendo privilegiados y teniendo una infinita responsabilidad por la gran honra y dignidad con que Dios los ha revestido.

QUE DICE NUESTRA SOCIEDAD SOBRE LA DIGNIDAD HUMANA

Nuestra sociedad habla de una dignidad avanzada. Dice que el hombre es un animal, pero el más evolucionado de todos. Dice que el hombre no necesita a Dios, por que Dios no es más que una idea humana de las sociedades primitivas e ignorantes del pasado la cual ya no tiene lugar en nuestra avanzada civilización.

Nuestra sociedad niega que el hombre sea pecador, y aunque ésta se está autodestruyendo por la perversidad de los crímenes y los conceptos viciados que prevalecen en ella, sigue diciendo que los hombres son buenos y que seguirán evolucionando hacia la perfección y sintiéndose mejor cuando tengan una más alta estima de si mismos. De allí el éxito de la psicología secular, promotora de la dignidad humana sin Dios.

QUE DICE SATANÁS ACERCA DE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

Satanás siempre ha querido exaltar al hombre y a la mujer. Desde el principio les habló del inmenso potencial y de las posibilidades que poseían: “no moriréis...serán abiertos vuestros ojos y seréis como dioses...” (Génesis 3.5). Para convencerlos les hizo ver, sentir y degustar cosas fascinantes que parecían ser parte de la exaltación humana que les prometía; promesa que habría de cumplirse con la única condición de que tenían que rechazar la gracia, los mandatos y las promesas de Dios. Satanás acusó a Dios de mentiroso y abusador, e hizo a la mujer codiciar el fruto prohibido diciéndole que eso era todo lo que ella necesitaba para ser como Dios.

Al final, la satánica promesa no resultó ser más que una sensación temporal de bienestar engañoso que

hundió a Adán, a Eva y a todos sus descendientes bajo el peso de la necedad. De esta dignidad mentirosa es de la que Satanás habla cuando habla de la dignidad humana.

LA VERDADERA DIGNIDAD HUMANA NO PUEDE ESTAR LEJOS DE DIOS

Al hombre le gusta pensar que es hecho a imagen y semejanza de Dios. Sin embargo, cuando oye que su corazón está corrompido por el pecado y que no tiene esperanza sino en la gracia de Dios, se ofende y prefiere creer que es descendiente de una ameba y de un mono evolucionado producto de la casualidad y de las fuerzas ciegas de la naturaleza.

El hombre sabe que hay algo digno en él, pero se equivoca cuando busca esa dignidad en si mismo y no en Dios. A él le parece que Dios rebaja su dignidad señalándole su muerte espiritual y enviándolo a lavarse en la sangre de aquél que murió crucificado en medio de dos ladrones.

Si el hombre supiera quién es Dios y cuanto Él le ama, abandonaría su necio orgullo y se doblaría ante el todopoderoso para encontrar en Él su verdadera y eterna dignidad, que no puede manifestarse plenamente y que está condenada a desaparecer a menos que el sacrificio de Jesucristo nos rescate.

